



## **HOMILÍA en el Primer Centenario del Convento de las Hermanas de la Cruz Sanlúcar de Barrameda, 31 de agosto de 2009**

*Hermanos sacerdotes concelebrantes, Rvd<sup>a</sup> M. Superiora, M. Vicaria y demás hermanas, Distinguidos Representantes de Entidades e Instituciones, culturales y religiosas, queridos hermanos/as todos:*

Hoy 31 de Agosto del año de 1909 Nos hemos reunido para celebrar esta Eucaristía de acción de gracias con motivo del primer centenario de la inauguración del convento de las Hermanas de la Cruz en Sanlúcar de Barrameda.

Dos avales podemos decir que traía la fundación de este convento. Uno, el hecho de que el querido Padre espiritual de Santa Angela, -el P. Torres (D. José Torres Padilla)- ocupara durante seis años la cátedra de Sagrada teología del Seminario Conciliar de "San Francisco Javier" de Sanlúcar de Barrameda; creo que fue un seguro estímulo de sor Angela para fundar en esta bendita tierra.

El otro, el interés del famoso misionero jesuita el P. Tarín que, como se recoge en su carta dirigida a Sor Angela, le insistía en la necesidad de fundar en esta Ciudad; algo que se cumplió tal día como hoy -hace cien años- con la presencia de la entrañable y querida Madre Fundadora.

Desde entonces las Hermanas de la Cruz vienen ejerciendo en Sanlúcar una callada e inestimable labor con los más necesitados. Ahora, entre todos, es buen momento de dar las gracias.

Dicho esto es de rigor traer lo que podemos considerar los consejos de la Santa para los centenarios, recogidos en la "**Carta del año**" que sor Ángela escribió a las Hermanas cuando en 1925 se cumplieron los primeros cincuenta años de la fundación del Instituto:

"Y después de los cien años, la (persona) que vea una Hermana de la Cruz pueda decir: Se ve a las primeras, el mismo hábito exterior y el mismo interior; el mismo espíritu de abnegación, el mismo de sacrificio... Son las mismas, la providencia para los pobres; dan de comer al hambriento, visten al desnudo, buscan casa a los peregrinos, visitan a los enfermos, los limpian, los asean, los velan sacrificando su reposo. Son todas para los pobres, mirándolos no sólo como hermanos, sino como señores, y los acompañan y están con ellos a su lado.....".

Alguna vez la opinión de personas sensatas que consideraban excesivo el clima de sacrificio característico de la Compañía de la Cruz hizo temer que el Instituto naufragara a corto plazo. Sor Angela tranquilizó a las Hermanas:

"Eso en vosotras está, si sois fieles al espíritu (la Compañía) durará hasta el fin de los tiempos".

Pero no les disimuló la seria advertencia de que, si fallaban, el Instituto "**podrá desaparecer como la sal en el agua**". Insistía en la fidelidad:

"Que cuando celebren el primer centenario, quienes hayan conocido a las presentes y vean a las de ese tiempo puedan decir: Son las mismas, y en las presentes de hoy vive en todo su rigor el espíritu de las primeras".

Después de escuchar estas palabras, como Pastor de esta Diócesis, quiero, en primer lugar, daros las gracias por haber sido fieles y por concedernos vivir el mismo espíritu que hace cien años vivieron el P. Tarín y los fieles de Sanlúcar, pues como bien os decía la Madre, seguís mostrándonos el mismo hábito y el mismo espíritu de pobreza y servicio. Es más, sabemos que estáis dispuestas a no dejaros

seducir por ningún poder que obligue a cambiar vuestra forma de actuar.

En segundo lugar, teniendo presente que para Sor Ángela los Santos de la Iglesia eran un camino a seguir, os lo sugiero también, con sus mismas palabras:

".. yo, a imitación de ellos, quiero morir de amor, quiero derramar mi sangre unida a mi dulce Dueño en el Calvario; quiero ser muy fiel a mi Dios, quiero hacer en todo la voluntad de Dios. Si como, si bebo, si descanso, si trabajo, si pienso, si me muevo, si respiro, todo con la pureza de intención de que todo sea en Dios, por Dios y para Dios y todo para agradarle" (Papeles de conciencia, 366-367).

Pues bien, siguiendo ese espíritu y viendo una cierta similitud de los tiempos actuales con los de entonces, quiero ahora dirigir la mirada a nuestra querida y venerada Santa Ángela y sacar alguna lección que nos ayude a vivir en un mundo inmerso en una gran crisis económica, enarbolando la bandera del laicismo excluyente y vociferando la autosuficiencia absoluta del hombre.

Tres recomendaciones podemos obtener de sus escritos y que podemos sintetizar de la siguiente forma:

1.- Poner al centro de nuestra vida a Dios y como Sor Ángela emprender un seguimiento enamorado de Jesucristo y su evangelio y con ella poder decir:

"Tú eres la vida de mi vida, el alma de mi alma, la alegría de mis alegrías, el gozo de mi gozo. Tú eres mi todo. Tú eres mi gloria". (Escritos íntimos, p. 260)

2.- No cansarnos de andar por el camino de la humildad mediante una constante renuncia al propio yo. Así, en un mundo escandalizado del sufrimiento y enaltecido en el hedonismo, tenemos que tener claro que

"Nuestro país es la cruz, en la cruz voluntariamente nos hemos establecido y fuera de la cruz somos forasteras" (Santa Ángela, Carta 19-2-1885).

Si cargamos día a día con la cruz, es decir, si cada día entramos en la realidad de nuestro ser y de nuestra vida podremos decir con la Santa:

"Mis armas son muy contrarias a las tuyas; pero lo verás cómo te venzo y te confundo. Tus armas son la soberbia, el deseo de ser y elevarte sobre los demás, que te conozcan y que te alaben; y en fin, te parece que eres superior a todos y si fuera posible mandarías que te adorasen. Pues yo te hago frente con la humildad; una vida oculta, desconocida y de humillación con el conocimiento de mi nada y siempre nada, que me lleva hasta abrazarme con gusto con los desprecios y ponerme bajo los pies de todos, me hace superior a ti; porque en esta humillación está el principio de toda grandeza; porque Dios premia a los humildes concediéndoles abundantes gracias con las que se hacen agradables a sus divinos ojos y los ensalza y los eleva hasta su gloria.

Pues mira, mira cuánto subo, mira la ventaja que te llevo, pues llegará el día de mi grandeza y será muy superior a la tuya y parecida a la de los ángeles y nunca se acabará porque será eterna" (Papeles... 253).

3.- En tercer lugar, situar en la plataforma del amor a todos y especialmente a los más necesitados. Y no conformarnos con un mundo regido por el tener y el dinero, en el que los débiles sobran y sólo tienen derecho a la existencia los fuertes los que tienen salud, dinero etc.

Ante esto escuchamos a nuestra Madre Angelita descubrimos el secreto de la alegría: "Y en vez de apartar de mí al que padece, como tú haces, porque su presencia ataja el paso a tus deleites, yo le socorro en lo que puedo y estoy dispuesta hasta a sacrificar mi vida por aliviar sus penas y de este modo hacérselas más llevaderas.

Si tú supieras la felicidad que siente y la alegría de que es bañada el alma de quien así lo practica, dirías que tengo razón en decir que soy más dichosa que tú. Pero son tan abundantes los placeres puros y los gozos santos de los que sirven a Dios, que yo no los puedo decir; pero diré uno para acabarte de confundir, y es el que recibe el alma cuando entra en su pecho su dulce Amado" (Papeles... 255).

El amor de Dios lo llena todo de gozo, supera las penalidades de la vida; inunda el alma de consuelo y de paz.

"Ama, y su amor no la deja estar quieta hasta encontrar la vida de la cruz y del sacrificio; y cuando la encuentra, cuando se ofrece a su Dios como víctima para en nada gozar, entonces encuentra en su corazón un lleno que la inunda de un gozo superior a todo gozo.

Es porque ha encontrado el modo de imitar a su Amado en las virtudes y en la vida del sacrificio; y por esto siempre se ve contenta a la persona que ama a Dios" (Papeles... 350-351).

Pues bien hermanos, pidamos al Señor y a la Santísima Virgen que sigan bendiciendo al pueblo de Sanlúcar con la presencia de las Hermanas de la Cruz y que surjan muchas vocaciones en nuestro pueblo a vivir la vida de la cruz y del sacrificio.

Y que todos nosotros podamos responder a nuestro mundo con la misma humildad y amor que la Santa Fundadora. Que así sea.

+ **José Mazuelos Pérez**  
Obispo de Asidonia-Jerez